
EL SERVICIO RAZONABLE

Ps. Manuel Sheran

Rom 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

En continuidad con nuestra inducción al ministerio de Iglesia Bautista Renacer quisiera avanzar en las enseñanzas de este primer mes del año hablando acerca del servicio cristiano a los santos como un medio de la gracia de Dios para perseverar en nuestra santificación.

El texto con el que he decidido empezar esta exposición es uno que carga con un gran bagaje teológico para ayudarnos a entender la esencia del servicio cristiano y por consiguiente nos servirá en gran manera para conceptualizar lo que los apóstoles verdaderos entendían y enseñaban como servicio cristiano a la iglesia universal del Señor en los primeros siglos.

Es mi esperanza entonces, que al entender esto, seamos movidos por el Espíritu Santo para aplicar este conocimiento participando activamente en cualquiera de las áreas de servicio de nuestra iglesia local. Para que de esta manera cumplamos con nuestra responsabilidad como verdaderos hijos de Dios de profundizar más en nuestra relación con él al ser obedientes. Simultáneamente en nuestra relación con nuestros hermanos al ser edificados por nuestros dones espirituales.

Actualmente abundan los falsos cristianos que tienen inundadas sus redes sociales con versos como Josué 24:15 que dice: “Mas yo y mi casa serviremos a Jehová”

Sin embargo, cuando miramos en la práctica a esos falsos cristianos ni ellos ni sus casas participan de un servicio agradable a Jehová.

Para empezar, olvidan que, en el contexto inmediato de ese verso, Josué está demandando al pueblo abandonar a los ídolos, las costumbres paganas de los canaanitas y toda obra que vaya detrimento de la ley moral de Jehová. Posteriormente los invita a servir a Jehová enteramente tal como él y su casa han resuelto.

Hoy día los falsos cristianos quieren servir a Baal y servir a Dios. Quieren servir a Dios mientras asolapan secretamente sus pecados y los ídolos de su corazón.

Pero ¿qué significa realmente servir a Jehová? Miremos como lo enseña el apóstol Pablo en el verso de hoy:

Antes que nada, tenemos que saber que Pablo viene enseñando en todos los 11 capítulos anteriores doctrina pura acerca de la obra de Dios. Ya ha hablado

aspectos profundos como la predestinación, la mortificación del pecado, la pertinencia de la ley moral, etc. Ahora está listo para entrar en el aspecto práctico de su teología. De manera que comienza esta sección con una rogativa. Él dice:

os ruego por las misericordias de Dios

Esto es un aspecto crucial en la enseñanza porque sin importar que tan rica, elevada y asombrosa parezca nuestra teología si no nos conduce a tener un sentido de adoración más profundo, es decir, una doxología más intensa, tal teología es inútil.

Después de haber estudiado los misterios de Dios Pablo llega a la siguiente conclusión en el capítulo 11

Rom 11:33-36 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (34) Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (35) ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? (36) Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Pablo se da cuenta que mientras más conoce de Dios, más apercibido está de lo indigno que es al estar frente a Él. Ese es el efecto que la teología debe causar en un corazón regenerado, no el envanecimiento. El envanecimiento es una evidencia de un corazón no regenerado.

Al darnos cuenta que somos miserables partículas de polvo en la nada, y aun a pesar de nuestra condición Dios decidió manifestarse a nosotros como una expresión de su infinita misericordia, deberíamos ser movidos a un estado de extrema gratitud.

Es a esto que apela Pablo al comienzo del capítulo 12. Él nos exhorta a que ya sabiendo todo lo que sabemos de Dios. Y ya sabiendo la abundante misericordia de donde procede este conocimiento y nuestra propia existencia, que seamos movidos hacia el servicio en gratitud por esta excelsa misericordia manifiesta a nosotros.

Lo que esto nos comunica es que el servicio a Dios en el creyente verdadero no debe ser un mandato, una carga o una imposición. Una tarea con la que se debe cumplir por obligación o remuneración. Sino al contrario, debe ser una necesidad que brota de un corazón agradecido que comprende la grandeza de Dios. Cuando un cristiano tiene la perspectiva correcta de quien es Dios y quien es el delante de Dios, se recuerda de su pasado, las cosas que Dios le perdono, la abundante riqueza de su gracia que le ha mostrado sin tener la responsabilidad u obligación de hacerlo, sino simplemente porque le plació, ese cristiano desborda en gratitud y esa gratitud se expresa en servicio.

No tengo que convencerlo, pero lo invito a que examine la vida de los políticos, los ricos o famosos y sus serviles. Todos se mueren por servirlos. Porque tienen sus

ojos fijos en un galardón. Independientemente si es un sueldo, si es fama o reconocimiento. Todo su sequito los sirven de manera incondicional. Y aun nosotros lo hemos hecho con un jefe, un cliente, o alguien de quien podemos obtener algo a cambio. Pero somos mezquinos en nuestro servicio con el Dios que nos dio la vida. Sin duda, el cristiano es el más malagradecido de todos los seres. Aun así, Jeremías lo expresa fielmente para nosotros:

Lam 3:22-23 Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. (23) Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

La misericordia de Dios sigue estando ahí para nosotros cada mañana. Cuanta gratitud debe haber en nuestros corazones para que rebosen de alegría manifiesta en servicio.

Después de exponer la motivación detrás del servicio Pablo pasa a dar una sobrada explicación de lo que es el servicio cristiano en la segunda parte del verso:

que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Pablo habla que el culto racional debe ser de esta manera: presentando nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Antes de entrar en detalle sobre cada uno de estos aspectos miremos que significa un culto racional, porque esto hace toda la diferencia. Si no entendemos este concepto no entenderemos de lo que Pablo está hablando acá.

Realmente esta traducción al castellano es bastante pobre y alejada del idioma original y su significado. La frase culto racional, en griego “logikin latreian” se traduce como servicio razonable.

La palabra para servicio (latreia) hace referencia al trabajo en los oficios sagrados de alabanza a Dios bajo los requerimientos de la ley levita. Los levitas eran un orden sacerdotal encargada de la administración del templo. Ellos eran los que sacrificaban los animales, los ponían sobre el altar, recogían las sobras, colectaban las ofrendas, limpiaban el altar, lo preparaban para el sacrificio etc. El sumo sacerdote oficiaba los rituales más sagrados.

La palabra racional en griego es lógica. Esto significa que la práctica de este servicio es reconciliable con la razón. Dios no demanda nada fuera de los límites de la razón.

Dios no demanda un servicio que raye en la irracionalidad, por lo tanto, el servicio debe ser hecho con el pleno uso de sus facultades mentales y sin violar la libertad

de consciencia. Sin embargo, John Gill nos dice que solo por ser racional no significa que no sea espiritual. Sigue siendo un acto espiritual porque es hecho por hombres espirituales (regenerados) bajo la influencia del Espíritu Santo para adecuarlo a la naturaleza y perfección de Dios en oposición al servicio corporal y carnal de los judíos.

A eso se refiere Pablo cuando describe el **servicio razonable**.

VIVO

Entonces, ahora si entendemos a que se refiere cuando nos dice que presentemos nuestros cuerpos como sacrificios vivos. ¿Se recuerda lo que hacían los levitas en el templo? ¡Sacrificaban el animal y lo llevaban al altar!

Eso debemos hacer nosotros ahora. Solo que ahora, el animal somos nosotros.

Dios no demanda de nosotros nada que él no estaría dispuesto a hacer. El libro de Hebreos nos muestra que bajo el pacto de la gracia Cristo es el sacerdote, la ofrenda y el sacrificio. Él se sacrificó por nosotros y espera que nosotros vivamos para él como un sacrificio vivo.

El sacrificio vivo es algo sumamente difícil porque la naturaleza carnal aun presenta resistencia. Pero por eso es sacrificio porque estamos tirando al fuego de la santidad de Dios la grosura de nuestra carne para ser consumida de forma tal que lo que queda en nosotros es únicamente nuestra naturaleza espiritual. Eso es lo que significa presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo. No es solamente hacer acto de presencia. Es tirarlo de cabeza al asador. Entonces, estamos de acuerdo en que el sacrificio para ser sacrificio nos debe costar. Nos debe sacar de nuestra zona de comodidad.

Hay hermanos que si no es en las condiciones perfectas no sirven porque siempre tienen algo que hacer o un pero que objetar. Que mucha lluvia, que mucho frio, que mucho calor, que a mí no me parece, que yo tengo una mejor idea para hacerlo, que el pastor no sabe nada, etc. Nunca, vas a encontrar las condiciones perfectas para servir. Esto no es una empresa. Es la iglesia del Señor. Compuesta de gente imperfecta y pecadora redimida por la sangre del cordero. Servir a sus santos es una de las maneras en como tomamos la cruz y le seguimos.

Ahora tenemos que estar claros hermanos que Dios no necesita nuestro servicio.

Hch 17:24-25 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, (25) ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

Nuestro Señor Jesucristo dijo:

Mar 10:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

No piense que Dios está falto de personal y está reclutando. Dios no necesita nada de usted o de mí. Por el contrario, usted y yo si necesitamos de él. Cuando ofrecemos sacrificio a Él es la manera en como recibimos de él la fuerza y poder para cumplir su voluntad. Pedro dice esto:

1Pe 4:11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Si alguno ministra en el original es si alguno “diakoneo” es decir si alguno sirve, que sea ¡conforme al poder que Dios da! Dios nos da el poder para cumplir su voluntad en nosotros. ¿Cuál es la voluntad de Dios en nosotros?

1Ts 4:3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...

Por esta razón el servicio es un medio de la gracia que Dios utiliza para hacernos perseverar en santificación.

SANTO

Otro componente importante que menciona Pablo acerca del servicio razonable es que debe hacerse en santidad. Al igual que el sacrificio vivo, la santidad es algo sumamente difícil por la resistencia y hostilidad de la carne ante las cosas del espíritu.

Es evidente que ninguno de nosotros estará ni siquiera remotamente cerca de alcanzar un grado de santidad que se acerque a Dios. Si estamos cerca de él es por la iniciativa de Dios no por méritos nuestros. Es porque él se acercó a nosotros. Continuaremos pecando hasta el día que muramos porque el pecado esta en nuestros miembros. (Rom 7:23) sin embargo esto no es una excusa para no buscar la santidad.

Hay personas que usan su incapacidad de buscar la santidad como pretexto para no servir, para no consagrarse al Señor. Para ellos es fácil venir a la iglesia y conformarse con que ya son miembros, vienen escuchan el mensaje y así como vinieron así se van. No hay un arrepentimiento, no hay una responsabilidad no hay una convicción por buscar cambiar su situación. Note por favor que dije personas y no hermanos. Porque las personas que no han evidenciado frutos de justicia en su vida, aunque hayan sido bautizados y presentados como miembros si persisten en vivir en pecado no son verdaderamente salvos. No podemos llamarlos hermanos porque estaríamos participando de sus obras de maldad. Debemos escoger sabiamente nuestras palabras porque cada vez que le decimos hermano a un impío

estamos testificando que es parte de la familia de la fe. Por lo tanto, estamos pecando contra Dios quebrantando el noveno mandamiento al dar falso testimonio y mancillando el cuerpo de Cristo.

El escritor de Hebreos nos instruye:

Heb 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Esta tarea es imposible para el hombre natural. Porque su naturaleza responde únicamente a las obras de la carne. Pero para los que hemos nacido de nuevo en Cristo, nuestro Señor nos liberó de la esclavitud del pecado (Juan 8:31-36) y ahora hemos pasado del reino de tinieblas al reino de la luz. Por lo tanto, estamos capacitados para hacer morir el pecado que está en nosotros por medio del espíritu.

Pablo habla de esto en el capítulo 8 de esta epístola a los romanos. Él ya les expuso la necesidad y la manera de mortificar el pecado. Ahora espera que en el servicio razonable ellos estén efectivamente perseverando en esta práctica de mortificación. Traigamos a memoria las palabras de Pablo en referencia a este tema:

Rom 8:13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Como creyentes debemos estar permanentemente haciendo morir el pecado en nosotros. No hacer nada para dejar que sea el Espíritu el que haga la obra es igual de pecaminoso. Porque estamos deliberadamente tomando la decisión de no hacer nada. Mortificar los pecados en la carne es lo que hace la diferencia entre un cristiano y un impío. No puedes no servir porque estas en pecado, el llamado que te hace Dios en esta mañana a través de su palabra es que arregles tu vida, haz morir tu pecado y ven a ofrecer tu servicio razonable.

AGRADABLE

La última característica del servicio razonable que ofrece Pablo es que este sacrificio debe estar centrado en lo que agrada a Dios y no a los hombres.

Esto significa que no debes servir para quedar bien con el pastor, ni con los hermanos, sino que debes servir para agradar a Dios.

Hay muchas cosas que le agradan a Dios. Pero en lo pertinente al servicio esto agrada Dios:

- La obediencia más que el sacrificio. El mejor sacrificio es la obediencia.
- Hacer el bien a los más pequeños y desamparados.
- Obras de misericordia.
- Multiplicar nuestros dones y talentos.

Entre otros.

Pero lo más importante es que nada de lo que hagas puede ser agradable a Dios si no es a través de la mediación de Cristo. Cristo es el único que puede agradar completamente al Padre.

Mat 3:17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Esto significa que cualquier obra que hagas no debe estar centrada en tu talento, en devoción, en tu bondad, en tu justicia, sino en la gloria de Cristo.

Si sirves no sirves para que te vean. Si cantas no lo haces para escucharte bien, Si predicas no es para hacerte famoso. Cualquier cosa que hagas en tu servicio razonable es para que Cristo se lleve la gloria, no tú.

Hablamos de esto la semana pasada. Para que la gloria sea de Cristo él debe ser exaltado en cada proceso. Lo exaltamos en cada proceso cuando oramos a él, cuando le exaltamos a él, cuando nos encomendamos a El antes de comenzar, durante y al terminar, cuando dependemos totalmente de El en todo. Si las cosas dependen de mí entonces la gloria es mía no de El. No seamos falsos en darle una gloria falsificada. Eso es hacer lo mismo que Ananías y Safira (Hch 5:3).

Ahora que hemos estudiado a fondo cada una de las características del servicio razonable, podemos encontrarle un sentido más profundo a la exhortación de Pablo

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Hago a ustedes esta misma exhortación, para que este año que apenas comienza, por las misericordias de Jehová cada mañana en su vida, que usted pueda rendir a Dios su servicio razonable presentando su cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Para que de esa manera pueda perseverar en santidad y pueda edificar con sus dones a sus hermanos.

Oremos al Señor.